

# DIÁLOGO

---

**Rodrigo Durán**

*Posee títulos académico en Teatro y Literatura. Ha participado en diversas producciones de radio, televisión y cine.*

## RESUMEN

Después de una sencilla celebración nocturna, de regreso al hogar del personaje principal de la historia, se provoca un inusual diálogo entre este y su presunto amigo, mientras comparten la cama matrimonial con la esposa del protagonista que está dormida. La situación, finalmente, se descifra cuando ella despierta y hace una breve intervención.

**Palabras clave:** Ficción • Diálogo • Doble • Dualidad • Géminis • Escena.

## ABSTRACT

After a simple night celebration, back in the home of the leading character of the story an unusual dialogue is provoked between him and his supposed friend, while they share the double bed with the protagonist's wife who is sleeping. The situation finally becomes clear when she wakes up and does a brief intervention.

**Key Words:** Fiction • Dialogue • Double • Duality • Gemini • Scene.

- Y ahora, ¿cómo entramos?
- ¿Qué? ¿No tienes llave?
- No.
- ¡Pero si yo vine a dormir a tu casa, porque olvidé la mía!
- Yo también la perdí.
- Bien bonito el numerito. ¿Por qué no tocas el timbre?
- No, hombre, a estas horas mi esposa está dormida y jamás lo va a oír.
- ¿Estás seguro?
- Segurísimo.
- ¿Por qué no probamos?
- No, qué necio. Tampoco me gustaría que se levantara para abrirle la puerta a un borracho. Menos a dos.
- Estamos celebrando tu cumpleaños, ¿no?
- Sí, claro, pero esa no es una excusa válida...
- ¿Por qué?
- Porque cumplo cuarenta años. Se supone que he alcanzado cierto grado de madurez.
- ¿Y desde cuándo las celebraciones son maduras?
- Además, temprano en la tarde apagué las velitas junto a ella.
- ¿Entonces esta salida fue una celebración especial?
- Claro que sí, para hacer un balance conmigo mismo.

- Catorce de junio, Géminis, ¿verdad?
- Sí.
- Con el escándalo que tienen esos perros ladrando, ella ya debe estar despierta. Toquemos el timbre.
- Que no, ya está acostumbrada a dormir con ese ruido. Además... el perro nos puede morder.
- ¿No te reconoce?
- A veces, en la oscuridad, no. ¡Y menos con este olor a trago!
- ¿Qué hacemos?
- Hay que trepar la pared.
- ¿Hay que trepar la pared?
- Sí.
- ¡Ojo con ese alambre navaja!...
- Sí. Estáafiladísimo. Mejor me meto por el lado de las tejas.
- Esta arquitectura rústica está muy bonita, pero, ¿aguantarán esas tejas?
- Vamos a ver. Quieto, *Halcón*, ya... atrás. *Halcón*, vaya para dentro. Para adentro. Eso. ¡Allá voy!
- Cuidado se descalabra, compadre.
- .....
- ¿Qué pasó?
- .....
- ¡Compadre! ¿Cómo está?
- Ya aterricé. De culo, pero sin daños aparentes.

- Ah, bueno. Ábrame.
- Adelante, pasa. *Halcón, Halcón*, ya tranquilo. Vaya para allá. ¡Para allá!
- Vaya, vaya, *Halconcito*. ¿Cómo me lo quito de encima?
- No te muevas mucho, camina tranquilo.
- No, Dios quiera que no se me mueva ni siquiera un pelo. No quiero que me devore.
- Entremos por aquí, por la cocina. Eso es.
- ¡Qué rico olor!
- Mmmm, sí. Estas ollas todavía están calientitas. Veamos.
- .....
- ¡Hey, solo dejaron el olor porque no hay nada de comer!
- ¡Uf, qué desastre!
- A esta hora no se puede cocinar.
- ¿Por qué?
- Porque cualquier ruido se multiplica por cien.
- Ah...
- Subamos al dormitorio.
- .....
- Apúrate.
- .....
- Ahora, hay que abrir la puerta del cuarto así, con cuidado, para no hacer ruido. Adelante, pasa.

- Pero...
- Pero, ¿qué?
- Tu esposa está dormida.
- Si, ¿y qué?
- Cómo voy a dormir aquí, en el mismo cuarto...
- En la misma cama, querrás decir..
- ¿En la misma cama contigo y con tu mujer?
- Lo siento, no tengo cuarto de invitados...
- Pero yo puedo dormir en la sala...
- No, no, el perro no te dejaría jamás...
- Pero... en la cama..., ¿cómo? Si ni siquiera traje pijama...
- Duerme en calzoncillos, como yo.
- ¡Cómo se te ocurre!
- Ya, ya, pasa de una vez; es muy tarde y mañana hay que ir al trabajo... Quítate la ropa.
- Déjame, déjame, yo solito me quito el pantalón...
- Bueno, está bien; pero no hagas ruido, podrías despertarla...
- Cómo la voy a despertar, ¡si está roncando!...
- ¿Y qué? Solo preocúpate de no roncar más fuerte que ella.
- Yo no sé si ronco o no.
- Yo te digo mañana.
- Y en caso de que sí ronque, no tengo ninguna perilla para regular el volumen.

- ¡Qué complicado eres! Tienes que vivir la vida de otra manera; ya, acuéstate; tienes que adoptar una filosofía oriental. Relájate y fluye.
- No puedo relajarme.
- ¿Por qué?
- Porque me estoy cayendo de la cama...
- Arrímate un poco más.
- ¿Más? Estamos pegados.
- Sí, perdona pero mi cama es apenas de tamaño matrimonial, no es King ni Queen Size.
- Ella tiene más espacio al otro lado.
- Sí, voy a empujarla, a ver si se corre un poco y así nos acomodamos mejor.
- Qué vergüenza, no la vayas a despertar.
- No, no; la voy a tocar de aquí de la colita. Tengo que encontrar el punto exacto. Si no, capaz que se excite...
- ¿Y si se excita?
- Bueno, pues, obligados a entrar en acción.
- ¿Qué?
- Pues, sí; tendríamos que portarnos como buenos vikingos.
- Ah, no. Yo me voy.
- ¿Y me la dejas a mí solo?
- Por supuesto.
- No, no, tienes que ayudarme.

- ¿Cómo?
- Yo me pongo de frente y tú te pones detrás.
- ¿Qué?
- Sí, un buen sándwich...
- ¡Estás loco!
- ¡Más loco estás tú, que nunca sabes donde dejas la llave de tu casa y te quedas afuera!
- ¿Acaso tú la tenías?
- ¡No, pero fui capaz de escalar la tapia para caer en el jardín y abrirte la puerta!
- ¡Sí y casi me come el perro! Yo agradezco tu hospitalidad, pero esto me parece inconcebible...
- ¿Cómo inconcebible?...
- Pues sí, me estás ofreciendo a tu mujer así como así.
- No, no, no. Un momentito, yo no te estoy ofreciendo nada. A mí lo que realmente me interesa es que no se despierte.
- Bueno, sí, porque para hacer el amor hay que estar despierto.
- ¡Qué cuadrado eres! Eso depende.
- ¿Depende de qué?
- Depende del sueño en que estés. A estas alturas ella debe estar como en el quinto sueño.
- ¡Qué quinto sueño; si ya casi amanece!
- Bueno, en el sexto, entonces.
- Ni así. No, no. Yo no puedo hacer esas cosas. "No desearás la mujer del prójimo".

- Y qué importa desear o no a la mujer del prójimo, si al final, ¡la que decide es ella! Bueno, durmámonos y finjamos que llegamos tempranito.
- Bueno, bueno. Pero..., por favor no le toques la colita.
- Está bien. ¿Crees que puedes dormir al borde de la cama?
- Sí, sí, sí; prefiero acomodarme como sea.
- De acuerdo. Buenas noches.
- Buenas noches.
- .....
- .....
- ¿Sabes una cosa?
- ¿Qué?
- Que me dieron ganas.
- ¿Te dieron ganas?
- Sí.
- Oye, ¡mejor yo duermo en el suelo!
- No, hombre, no. No es eso.
- Entonces, ¿qué?
- Que me dieron ganas de tocarle la colita.
- No, por favor no. Yo me voy.
- ¿Como te vas a ir?
- No sé, voy a pedir un taxi.

- De acuerdo, pero el perro no te va a dejar salir.
- Sujétalo mientras salgo.
- No, no se puede.
- ¿Por qué?
- Porque a estas horas funciona con el piloto automático. Muerde a quienquiera que le pase por delante.
- ¡No puede ser! ¿Hasta qué horas está así?
- Hasta que ella le dé el desayuno.
- ¡Puchas!
- Así que le voy a tocar la colita...
- Un momento, un momento. Hablemos un rato.
- Bueno, pero ¡un ratito nada más!
- Díme, ¿la quieres?
- Claro que sí. Pero, por favor nunca se lo digas.
- ¿Por qué?
- Porque no me daría pelota. Se haría la interesante, se dejaría amar con una actitud indiferente.
- ¿Y la deseas?
- Ufff. Sí. Tampoco se lo digas.
- ¿Por qué?
- Porque la deseo mucho. Pensándolo bien... ¡es mejor demostrárselo! Así que le voy a tocar la colita...
- No, por favor, no. Por lo menos espera a que me vaya a la sala, al comedor o a la cocina.

- Harías demasiado ruido y la despertarías.
- Prometo que me voy en punta de pies.
- No confío en tu sutileza.
- Te lo juro que vuelo... y ni siquiera aleteo, para no despertarla.
- La verdad es que necesito tu ayuda.
- ¿Cómo?
- Sí. Ella tiene una sensualidad muy compleja. Nunca se sabe cuándo prefiere amar al bandido facineroso y violento o al héroe virtuoso y lírico. Así que quédate mientras le toco la colita....
- No, no, no.
- Por lo menos hasta saber en cuál onda está. A lo mejor, quiere a los dos.
- Pero, entonces...
- No te preocupes, seguro que querrá estar con el malvado.
- ¿Y si quiere al otro?
- Te quedas con ella y aunque me coma el perro; me voy al comedor.
- ¡No, de ninguna manera!
- ¿Ves? Te estás comportando como el honesto. Calzas perfectamente en ese papel.
- ¿Y tú?
- Yo.... yo le voy a tocar la colita.
- No, no, espera.
- Suéltame la mano...
- Es que.... se está levantando.

- Sí, seguro quiere ir al baño.
- Yo me escondo debajo de la cama.
- No te va a ver. Siempre se levanta como sonámbula, va al baño y regresa para seguir durmiendo hasta que salga el sol.
- Hey, parece que se arrepintió y volvió antes. Ahí viene.
- .....
- ¿Amor?...
- ¿Sí?
- Me despertó.
- ¿De veras?
- Sí. Es que está hablando solo...
- ¿Estoy hablando solo?
- ...y tiene una mirada extraña.
- ¿Cómo "extraña"?
- Sí. No puedo distinguirla.
- Está muy oscuro.
- No, ya está amaneciendo; no es eso.
- ¿Entonces?
- Es que no sé si es la mirada del gemelo bueno o la del gemelo malo.
- Y qué importa. En mí tiene a los dos, ¡y están fascinados con usted!